

Indicios de sus porfías,
Sienten el ver, que esa noche,
En la córte no han de estar.

DOÑA ANA.

Pues pierdan, Celia, el pesar;
Que, por la posta, en un coche,
Conmigo entónces vendrán.
Porque se alegre mi gente,
Gozaré secretamente
De la noche de San Juan,
Y volveréme á la aurora
Á proseguir mis novenas.

CELIA.

Alivie el cielo tus penas.
Mas ¿no era mejor, señora,
Dilatar esta partida?

DOÑA ANA.

Si sabes que estoy muriendo
Por dar la mano á don Mendo,
Y no hay cosa que lo impida,
Sino el cumplir las novenas
Que á San Diego prometí,
¿Dilataré, estando así,
El remedio de mis penas?
Con esta traza que doy,
Ninguna queda quejosa.

CELIA.

Hágate el cielo dichosa.
Á dalles la nueva voy.

DOÑA ANA.

Encárgales por mi vida
El secreto.

CELIA.

Así lo haré.
Don Mendo viene.

DOÑA ANA.

Tendré
Buen agüero en la partida.

ESCENA X.

DON MENDO. DOÑA ANA.

DON MENDO.

Los campos de Alcalá, bella señora,
Desdeñan los favores del verano,
Y de la fértil Flora
No solicitan ya la diestra mano,
Despues que primaveras les reparte
La dichosa esperanza de mirarte.
Los arroyos, que esperan ser espejos
En quien de esos dos soles celestiales
Se miren los reflejos,
Trasforman sus corrientes en cristales,

Y el agua, en cambio de besallos, grata
 Hace á tus blancos piés puente de plata.
 Al nuevo sol que nace, agradecidas
 En verdes ramos las cantoras aves,
 Á coros divididas,
 Dando á los vientos músicas sùaves,
 Para explicar la gloria deste dia
 Articular intentan su armonía.
 Parte ¡oh feliz! que el céfiro sùave
 Lisonjear pretende codicioso
 La rodadora nave,
 De nueva Europa Júpiter dichoso,
 Por quien en Indias vuelto Manzanares,
 España de sus glorias hace á Henares.
 Parte ¡oh primero móvil adorado!
 De quien siguiendo voy el movimiento,
 Si bien arrebatado,
 Pues tras mi centro corro no violento;
 Que yo, si lo merezco, gloria mia,
 Voy á ser el lucero de ese dia.

DOÑA ANA.

Los campos de esperanzas matizados,
 La consonancia dulce de las aves,
 Los cristales cuajados,
 Las lisonjas del céfiro sùaves,
 En nada estimo; y estimára solo
 Llevar, por mi lucero, al mismo Apolo.
 Mas cuando el corazon lo solicita,
 Forzosa accion de amor correspondiente,
 Ni el honor acredita,
 Ni el estado que tengo lo consiente.

DON MENDO.

Es iman de mis ojos tu presencia.

DOÑA ANA.

Justo efecto de amor es la obediencia.

DON MENDO.

¿Sin tí quieres dejarme?

DOÑA ANA.

Yo, don Mendo,

Parto sin tí.

DON MENDO.

¿Qué mucho? Vas helada,

Cuando yo quedo ardiendo.

DOÑA ANA.

Segura fuese yo, como abrazada.

DON MENDO.

No me apartes de tí, si desconñas.

DOÑA ANA.

Vive el recato entre las ansias mias.

DON MENDO.

¿No me llamas tu dueño?

DOÑA ANA.

Y de mis ojos,

Cierta lengua del alma, lo has sabido.

DON MENDO.

¿De quién temes enojos,
Cuando te adoro yo, de tí querido?

DOÑA ANA.

Hasta el sí conyugal, temo mudanza;
Que no hay dentro del mar cierta bonanza.
En tanto que á mis deudos comunico
La dichosa eleccion de vuestra mano,
Y devota suplico
En Alcalá á su dueño soberano
Que lleve á fin feliz mi intento nuevo,
Y las novenas pago que le debo,
Puede mudarse vuestro amor ardiente,
Y quedar mi opinion en opiniones
Del vulgo maldiciente,
Que á lo peor aplica las acciones.

DON MENDO.

¡Mudarme yo!

DOÑA ANA.

Temores son de amante.

DON MENDO.

Más parecen cautelas de inconstante.
Si ya nuevo cuidado te fatiga,
El fingido recato ¿qué pretende?
Declárate, enemiga:
No el desengaño la mudanza ofende.
Vete segura: ocuparé entre tanto
El alma en celos y la vida en llanto.

DOÑA ANA.

Ofendes mi lealtad, si desconfias;
Mas porque de tu error te desengañes,
Pon secretas espías,
Prueba mi fé, como mi honor no dañes.

DON MENDO.

Confianza tendré, mas no paciencia,
Contra el rigor, señora, de tu ausencia.

ESCENA XI.

CELIA. DICHOS.

CELIA.

Doña Lucrecia, señora,
Viene á visitarte.

DOÑA ANA.

¿Quién?

CELIA.

Tu prima.

DON MENDO. [Ap.]

Á impedir mi bien
La trae mi desdicha agora.

ESCENA XII.

DOÑA LUCRECIA, *con manto*, y ORTIZ. Dichos.

DOÑA LUCRECIA.

No quise, prima, dejar
De verte en esta partida.

DOÑA ANA.

Ni yo, Lucrecia querida,
Me partiera, sin pasar
Por tu casa, porque el ver
Al pasar, tu rostro hermoso,
Fuese presagio dichoso
Del viaje que he de hacer.

DOÑA LUCRECIA. [*Ap. á D. Mendo.*]

Niégame agora, traidor,
Las verdades que estoy viendo.

DOÑA ANA.

¿Qué le dices á don Mendo?

DOÑA LUCRECIA.

Del vestido de color
Le pregunto la ocasion,
Porque de irtte á acompañar
Lo indicia el tiempo y lugar,
Y fuera galante accion.

DOÑA ANA.

Tan alto merecimiento
Con mi humildad no conviene,
Y más que lisonja, tiene
Malicia ese pensamiento.
Mas si conmigo partiera,
De parecer, prima, soy,
Que pues yo, de negro voy,
De color no se vistiera.

CELIA.

Ya bien te puedes partir,
Que los coches han venido.

DOÑA ANA.

Que no me olvides, te pido.

DOÑA LUCRECIA.

Por puntos te he de escribir.

DOÑA ANA.

Adios, don Mendo.

DON MENDO.

Señora,

En el coche os dejaré.

DOÑA ANA.

Si alguno en la calle os ve,
Sospechará lo que ahora
Ha sospechado mi prima.
Quedáos y salid despues.

DON MENDO.

Yo obedezco..... (*Ap. á ella. Y vuestros piés
Sigue el alma que os estima.*)

[*Vanse Doña Ana y Celia.*]

ESCENA XIII.

DOÑA LUCRECIA. DON MENDO Y ORTIZ.

DOÑA LUCRECIA. [*Saca un papel y muéstraselo
á D. Mendo.*]

¿Conoceis este papel?

DON MENDO.

Yo, Lucrecia, lo escribí.

DOÑA LUCRECIA.

Junta lo que has hecho aquí
Con lo que dices en él.
Traidor, fingido, embustero,
Engañoso, á tí te dan
Apellido de Guzman
Y nombre de caballero?
¿Qué sangre puede tener
Quien tiene pecho traidor?
¿Es hazaña de valor
Engañar una mujer?

DON MENDO.

Oye, señora....

DOÑA LUCRECIA.

No muevas
Esos fementidos labios;
Que intentas nuevos agravios
Con satisfacciones nuevas.

DON MENDO.

Pues ¡qué! ¿quieres condenarme
Sin oír satisfaccion,
Por sola una presuncion?

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué disculpa puedes darme?
¡Presuncion llamas, traidor,
Esta tan clara probanza
De mi agravio y tu mudanza!

DON MENDO.

En lo que fundas mi error,
Fundo la satisfaccion.
¿No te dijo de mi parte
Tu escudero, que de hablarte
Deseaba una ocasion,
Donde el descargo sabrias
Del recelo que te abrasa?
Tuve aviso de tu casa
Que á ver tu prima salias,
Y vine á esperarte aquí,

Y adelantéme en llegar,
 Por no dar que sospechar,
 Viéndome venir tras tí.
 ¡Mira por qué me condenas!

DOÑA LUCRECIA.

¿De modo que te disculpas,
 Multiplicando tus culpas
 Y acrecentando mis penas?
 Causa doña Ana mi daño,
 ¡Y con hallarte con ella
 Das remedio á mi querella!

DON MENDO.

Porque fuese el desengaño
 En su presencia más fuerte.

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué desengaño me diste?

DON MENDO.

Como tu pena encubriste,
 No quise, hablando, ofenderte;
 Mas ten cierta confianza,
 Para asegurar tus celos,
 Que en el órden de los cielos,
 Antes que en mí, habrá mudanza.
 Tuyo soy.

DOÑA LUCRECIA.

Las obras creo.

DON MENDO.

Presto, con la voluntad
 De tu padre, su verdad
 Te mostrará mi deseo.

ESCENA XIV.

EL CONDE. DICHO.

CONDE.

(Ap. ¿Dónde hay con celos, cordura?)
 ¡Lucrecia hermosa! ¡Don Mendo!

DON MENDO.

Conde, que venís entiendo
 Traido de mi ventura;
 Que Lucrecia ha de saber
 De vos, lo que hablamos hoy
 De su amor.

CONDE.

Testigo soy.

DON MENDO.

Eso á solas ha de ser;
 Que pensará que os obligo
 Con mi presencia, á abonarme. [Vase.]

ESCENA XV.

EL CONDE. DOÑA LUCRECIA. ORTIZ.

DOÑA LUCRECIA. [Ap.]

¡Tú dejas para informarme
En tu favor, buen testigo!

CONDE.

¿He de decir la verdad?

DOÑA LUCRECIA.

Para eso quedas aquí.

CONDE.

Pues escúchala de mí,
Pagues ó no mi lealtad:
Y por prevenir el daño,
Si acaso no me creyeres,
Ten secreto lo que oyeres,
Y averigua, si es engaño.
Que pues me dijo don Mendo
Que cuente lo que hoy pasó,
Cumpliendo lo que él mandó,
Nadie dirá que le ofendo;
Que aunque su intento haya sido
Que use contigo de engaño,
No debo, para mi daño,
Darme yo por entendido.
— Dando hoy para tí un papel
Don Mendo, á Ortiz, tu criado,

Desdeñoso y enfadado
Me dijo: «¡Cosa cruel,
Conde, es una mujer necia!
Después que á doña Ana di
En servir, sale de sí
De amor y celos Lucrecia.»
Yo le dije: «¿No es mejor
No engañarla?» Y respondió:
«Mil veces lo que dejé
Volvió á desear amor;
Y este caso previniendo,
Nada pierdo en conservalla.»

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué enredos inventas? Calla.
¡Tal pudo decir don Mendo!
Que tu afición agradezca
Quieres así disponer.
¿Piensas que te he de querer,
Aunque á don Mendo aborrezca?

CONDE.

Oye.

DOÑA LUCRECIA.

No me digas nada.

CONDE.

Averígualo advertida,
Y dame pena ofendida,
Ó premio desengañada.
Y si por amarte yo,
Duda en mi verdad has puesto,

Sírvate de indicio aquesto,
 Ya que de probanza no.
 Él va tras ella á Alcalá;
 Y no es este mal testigo
 Del desengaño que digo:
 Despacha tú quien allá
 Con cuidado, y sin pasion
 Secretamente, lo siga;
 Y si mi verdad te obliga,
 Premia un leal corazon;
 Que será culpable error
 Que prefiera, en tu cuidado,
 Un engaño averiguado
 Á un averiguado amor.

DOÑA LUCRECIA.

La verdad diciendo estás;
 Que si negándola estoy,
 No es que crédito no doy,
 Sino que pena me das.
 ¡Ah falso! ¡Ah mal caballero!
 ¡Plegue á Dios que, en igual grado,
 Amante y desengañado,
 Pruebes el mal de que muero!
 ¡Pluguiera á Dios, Conde mio,
 Pudiese, en esta ocasion,
 Mudarse la inclinacion,
 Al paso que el albedrio!
 Mas vive cierto, señor,
 Que si me has dicho verdad,
 Te dará mi voluntad
 Lo que te niega mi amor.

CONDE.

Yo lo estimo de esa suerte.

DOÑA LUCRECIA.

Tanto más me deberás
 Cuanto me forzare más,
 Conde, por corresponderte. [Vanse.]

—
 La calle Mayor de Madrid, y en ella la casa de Doña Ana.

ESCENA XVI.

DON JUAN Y BELTRAN, *de noche.*

BELTRAN.

El duque Urbino, esta noche,
 Bien pudiera perdonarte.

DON JUAN.

¿Qué puede querer?

BELTRAN.

Llevarte

Querrá consigo en el coche,
 Amarrado al duro banco,
 Sin poderte entretener,
 Cuando el decir y el hacer
 Anda por las calles franco.

Que, noche de San Juan, hallo,
 Si un peon sabe embestir,
 Que suele solo rendir
 Más que treinta, de á caballo;
 Que hay mujer, que en el engaño,
 Que en esta noche previene,
 Librados los gustos tiene
 De los deseos de un año.
 Cuál llega al poblado coche
 De angélica gerarquía,
 Y siendo paje, de día,
 Pasa por Marqués, de noche.
 Cuál, sin pensar, se acomoda
 Con la viuda disfrazada,
 Que entre galas de casada
 Hurta los gustos de boda.
 Cuál encuentra y desbarata
 Una sarta de doncellas,
 De quien son las manos bellas
 Engazaduras de plata.
 Cuál se llega á las que van
 Brindando los retozones,
 Y trueca á mil refregones
 Un pellizco que le dan.

DON JUAN.

Quien los encuentros enseña,
 Encuentre con un azar.

BELTRAN.

¿Es el azar encontrar
 Una mujer pedigüña?

Si eso temes, en tu vida
 En poblado vivirás,
 Porque ¿dónde encontrarás
 Hombre ó mujer que no pida?
 Cuando dar gritos oyeres
 Diciendo: « ¡Lienzo! » á un lencero,
 Te dice: « Dame dinero,
 Si de mi lienzo quisieres. »
 El mercader claramente
 Diciendo está, sin hablar:
 « Dame dinero, y llevar
 Podrás lo que te contente. »
 Todos, segun imagino,
 Piden; que para vivir
 Es fuerza dar y pedir
 Cada uno por su camino:
 Con la cruz el sacristan,
 Con los responsos el cura,
 El monstro con su figura,
 Con su cuerpo el ganapan,
 El alguacil con la vara,
 Con la pluma el escribano,
 El oficial con la mano,
 Y la mujer con la cara.
 Y ésta, que á todos excede,
 Con más razon pedirá,
 Pues que más que todos da,
 Y ménos que todos puede.
 Y el miserable que el dar
 Tuviere por pesadumbre.....
 (Ellas piden por costumbre)
 Haga costumbre el negar;

Que tanto, desde que nacen,
El pedir usado está,
Que pienso que piden ya
Sin saber lo que se hacen:
Y así es fácil el negar,
Porque se puede inferir
Que quien pide sin sentir,
No sentirá no alcanzar.

DON JUAN.

Aunque más razones halles,
No has de quitarme el temor,
Beltran; que el azar mayor
Es el no tener que dalles:
Y más, si la que he adorado,
Se dignase de mis dones.

BELTRAN.

¿Aún te duran tus pasiones?

DON JUAN.

Ardo más, más desdeñado.

BELTRAN.

Este es el Duque.

ESCENA XVII.

EL DUQUE Y DON MENDO, *de noche.* DON JUAN
Y BELTRAN.

DUQUE.

¡Don Juan!

DON JUAN.

Déme los piés Vueselencia.

DUQUE.

Ya acusaba vuestra ausencia.

DON JUAN.

Si don Mendo de Guzman,
Apolo de discrecion,
Acompañándoos está,
Señor, ¿qué falta os hará
El que, en su comparacion,
Luz de una estrella no envía?

DON MENDO.

Merced recibo de vos.

DUQUE.

La amistad entre los dos
Extraña la cortesía.

DON JUAN.

Decidme pues el intento
Con que hemos sido llamados.